

Lili Dujourie

La naturaleza es sabia

A principios de los años 1980, tras una década dedicada a la creación de vídeo y otros trabajos realizados con la cámara, Lili Dujourie se orientó hacia la escultura. Como es habitual en ella, su enfoque era todo menos sencillo. Muchas de las obras que compuso con terciopelo a lo largo de esa década abordan directamente asuntos específicos de la pintura, sus convenciones, historias y tradiciones, al tiempo que adoptan una presencia escultórica. *Maagdendale*, de 1982, la primera de este impresionante grupo de obras de tela, toma su título de la abadía medieval (actualmente Archivo Municipal y Academia de Arte) donde se expuso por primera vez y fusiona, a la perfección, las asociaciones religiosas con las alusiones al arte renacentista y barroco¹. En efecto, los primitivos flamencos, antepasados artísticos de Dujourie, solían ennoblecer sus representaciones del entorno doméstico de la Virgen con lujosos drapeados ornamentales; asimismo, los retratistas barrocos como Van Dyck empleaban tejidos de pliegues ondulados para conferir grandeza y majestuosidad a los temas aristocráticos.

¹ La raíz «maagd» de la palabra holandesa «Maagdendale» significa «Virgen». Aunque «Maagdendale» no tiene un equivalente exacto en español, la variante «Maagdendaal» podría traducirse como «descenso de la Virgen».



Maagdendale, 1982
Seda, hierro, madera
Colección privada LD
Foto: Daem Kristien

Como decorado, el paño drapeado en manos de Dujourie adquiere un aura más autorreflexiva. Su enfoque es afín al de Jacques Derrida, cuando critica, en su texto fundamental *The Truth in Painting*, la segregación convencional del drapeado y la decoración respecto de los componentes principales de la obra de arte². Dujourie cuestiona también que se relegue lo ornamental a la categoría de parergon, es decir, accesorio o secundario. Al centrar la atención en lo que antes pasaba desapercibido, Dujourie resalta los medios –los mecanismos escenográficos– por los cuales se plasma lo teatral en una obra de arte, se ennoblece el tema y se solicita la participación del espectador. Además, como eleva lo ornamental y lo decorativo a un papel central, destaca en primer plano lo que tradicionalmente ha estado subordinado por sus

asociaciones con la feminidad y la artesanía. El emplazamiento del *Maagdendale* en la antecámara de la galería, en la Abadía de Santo Domingo de Silos, contribuye a que los visitantes tomen conciencia, reflexivamente, de la puesta en escena del acontecimiento: la exposición. Desde el umbral de la galería, funciona como simulación, más que como representación. Su forma columnar contrasta con una franja verde oliva, cuyos pliegues fruncidos se agrupan como para crear un pasadizo hacia lo que existe detrás.

En la galería, Dujourie ha yuxtapuesto obras de dos series diferentes. Cada una de las tres esculturas tituladas *Initialen der stilte*, de 2005, está constituida por elementos de arcilla cocida dispuestos sobre el fino tablero de una mesa. Sus formas orgánicas, evidentemente modeladas a mano, semejan hojas y follaje, vértebras y fragmentos de maceta, de modo que parecen asociarse no sólo con el reino de lo natural,

² Jacques Derrida. *The Truth in Painting*. Chicago y Londres: University of Chicago Press, 1987, pp. 37 y ss. [trad. cast. *La verdad en pintura*. Barcelona: Paidós, 2001].

sino con lo cultural y artificial. Como naturalezas muertas, invitan a realizar un análisis detallado que es a la vez forense y estético³.

En toda la trayectoria de Dujourie, el papel de la belleza en la obra de arte ha sido una cuestión omnipresente, aunque subliminal. Este tema, aparece de forma más indirecta que asertiva en las obras de terciopelo, siempre seductoras, táctiles y sensuales, podría haber ocupado un lugar preponderante en sus trabajos más recientes, cuyo tema principal son las flores. Sin embargo, su interés radica en otro lugar: en las propiedades medicinales de las plantas, más que en su faceta estética. Estas nuevas obras, concebidas para la presentación en el monasterio medieval de Silos, exploran el potencial terapéutico de las flores o, más exactamente, las virtudes y propiedades médicas de algunas plantas que se cultivan en Europa desde la Antigüedad. Al igual que las *Initialen der stille*, también podrían considerarse naturalezas muertas.

Los remedios herbarios tienen una larga historia en Occidente. Bien conocidos para los egipcios, durante la Edad Media se circunscribieron, en gran medida, al ámbito de los monasterios, que en muchos casos tenían no sólo un huerto general, llamado *hortus*, sino un huerto físico independiente, o *hortus sanitatis*, situado junto a la enfermería y la casa del médico. Un ejemplo típico de esta disposición es el monasterio benedictino de St. Gallen, que data del siglo IX. En la Edad Media, el cuidado de los enfermos –a cargo de monjes, clérigos o, en algunos casos, seglares– era de carácter terapéutico, no únicamente asistencial. El conocimiento pragmático y empírico se transmitía oralmente como una tradición autóctona, o a través de los herbarios ilustrados, cuyos textos describían las plantas y sus propiedades y se complementaban con dibujos esquemáticos de cada espécimen. Estos libros elaborados en los *scriptoria* monásticos, a menudo inspirados en los textos clásicos, estaban concebidos para su uso con las plantas cultivadas en la zona. Los monjes que cultivaban los huertos medicinales y copiaban los antiguos textos herbarios también establecían boticas para dispensar los remedios botánicos a la comunidad monacal. En la Abadía de Santo Domingo de Silos, fundada a

³ El título de la serie puede traducirse como «Iniciales del silencio» o «Iniciales de la quietud (o, más raramente, de la muerte)». Como muchos de sus títulos de connotaciones poéticas, éste combina varias referencias: el género de la naturaleza muerta; la abreviatura (como en la contracción indicada por las iniciales); y, entre otras cosas, las referencias a los orígenes y el comienzo.

principios de la Edad Media, se ha conservado la farmacia del siglo XVIII que administraba remedios a la congregación y que ahora está abierta al público. Sin embargo, el huerto físico que proporcionaba las materias primas para las recetas botánicas hoy se dedica a otros fines, principalmente el cultivo de alimentos para los residentes actuales de la Abadía.

Al recopilar su lista de flores, Dujourie seleccionó sólo aquellas que se cultivan en Occidente desde la Antigüedad. Cada escultura se basa en las ilustraciones que ha recopilado de diversas fuentes, incluidos los códices medievales y los estudios botánicos de la Ilustración. Cada escultura se basa en la parte de la flor, a menudo magnificada, que se utiliza para la farmacopea herbaria. Así, por ejemplo, la salvia, la planta sabia, se utiliza tradicionalmente para tratar la ansiedad,

aliviar los problemas digestivos y calmar los espasmos musculares, además de servir como remedio general para los resfriados y la gripe. La *Rosa canina* (escaramujo), rica en vitamina C, también se utilizaba para aliviar el resfriado y la gripe, así como para prevenir el escorbuto, mientras que el *Helleborus niger* (eléboro negro), también llamado Rosa de Navidad, aunque es venenoso, se utilizaba para inducir abortos⁴. A pesar de que las plantas que ha elegido Dujourie y sus fines terapéuticos son bien conocidos, las partes de las flores escogidas por los herboristas distan mucho de ser comunes, como evidencian estas esculturas.

Más del 80 por ciento de la población mundial confía actualmente

Initialen der stilte, 2007

Arcilla, hierro, madera

Colección LD

Foto: Daem Kristien



⁴ La *Historia natural* de Plinio indica que se pueden preparar unos veinticuatro tratamientos con el eléboro negro, incluidos algunos remedios para la locura, la parálisis, la gota y el dolor de las articulaciones. No obstante, advertía que la ingestión de esta planta en grandes cantidades y «con una sustancia dulce» era sumamente peligrosa.

en los tratamientos herbarios para tratar los problemas médicos. En el llamado Tercer Mundo, este ámbito de la tradición natural está imbricado en el tejido cultural de la sociedad. En Occidente es actualmente objeto de renovado interés, tanto en el ámbito popular como en el profesional. Al elegir este tema venerable para su último corpus de obras, Dujourie resalta algunos aspectos de la historia de esta Abadía que a menudo pasan inadvertidos.

Biografía

Lili Dujourie nació en Roeselare, Bélgica, en 1941. Actualmente vive y trabaja en Lovendegem, cerca de Gante. Su trabajo ha sido exhibido ampliamente desde finales de los años setenta. Entre las exposiciones recientes en las que ha participado, destacan: la Bienal de Sharjah (2009); *WACK! Art and the Feminist Revolution*, en PS1, Nueva York/ MoCA, Los Ángeles (2008); la Bienal de Gwanju, Corea del Sur (2008) y Documenta 12, Kassel (2007). En 2005, una gran retrospectiva de su trabajo fue presentada en el Palais des Beaux Arts en Bruselas.

Bibliografía

- Lili Dujourie*, Ginebra: Centre National D'Art Contemporain, 1989, ensayos de Annelie Pohlen y Bart Cassiman
- Lili Dujourie: Jeux de Dames*, Bruselas: Palais des Beaux Arts, Bruxelles, 2005, ensayo de Lynne Cooke
- Lili Dujourie*, Murcia: La Conservera, Centro de Arte Contemporáneo, 2009, ensayo de Joana Masó

Museo Nacional
Centro de Arte Reina Sofía

Abadía de Santo Domingo de Silos

Santo Domingo de Silos, Burgos

Tel. (+34) 947 39 00 49

Horario Abadía

De martes a sábado

10:00 a 13:00 h

y de 16:30 a 18:00 h

Domingos y festivos

16:30 a 18:00 h

Lunes cerrado

Edificio Sabatini

Santa Isabel, 52

Edificio Nouvel

Ronda de Atocha

(esquina plaza del

Emperador Carlos V)

28012 Madrid

Tel. (34) 91 774 10 00

Fax (34) 91 774 10 56

Consultar horario de apertura
en época de vacaciones
en las páginas web

Lili Dujourie

La naturaleza es sabia

9 junio - 25 septiembre 2011

Imágenes

© Lili Dujourie

Texto

Lynne Cooke

www.museoreinasofia.es

www.abadiadesilos.es

Depósito legal: M-24833-2011

NIPO: 553-11-007-4



ABADÍA DE SANTO
DOMINGO DE SILOS

©ámara
Burgos